5634

Francisco Javier Godó y Florc

LAS HORCAS CAUDINAS

Comedia en un acto y en verso

representada por vez primera en el Teatro Principal la noche del 30 de Marzo de 1895.

PRECIO: UNA PESETA

BARCELONA

Francisco Badia, impresor, Dou, 14

1896

4

Las horcas caut

Francisco Javier Godo

LAS HORCAS CAUDINAS

Comedia en un acto y en verso

representada por vez primera en el Teatro Principal la noche del 30 de Marzo de 1895.

BARCELONA

Francisco Badia, impresor, Dou, 14

1896

Esta obra es propiedad de su autor y nadie podrá representarla sin su permiso ó el de su representante don Juan Molas y Casas, que es el único autorizado para el cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca le ley.

A

D. Sebastiá Trullol y Plana

REPARTIMIENTO

PERSONAJES	ACTORES
Amelia 25 años sobrina de. . .	*D.ª Consuelo Badillo*
Fernando 43 id. padre de. . .	*D. Ricardo Manso*
Emilio 23 años	*D. Miguel Muñoz*

Un criado que no habla.

La acción en Barcelona. Epoca actual.

Derecha é izquierda las del actor.

Acto único

Salón elegantemente amueblado. Un velador á la izquierda y en él un ramo de flores. Puertas laterales, una al fondo y un balcón á la izquierda, segundo término.

ESCENA PRIMERA

AMELIA y FERNANDO

(*Al levantarse el telón aparece Amelia arreglando una cestita de flores. Fernando se pasea de un lado á otro de la escena bastante preocupado.*)

AMELIA (*Sin fijarse en su tio.*)
Tio! Qué hora es?
FERNA. (*Algo distraido.*) Las tres.
AMELIA Cuando llega Emilio?
FERNA. (*Con cierto embarazo.*) Cuando?
No sé!
AMELIA (*Sonriendo.*) Le estás aguardando
y no lo sabes?
FERNA. Ya ves!
AMELIA Me lo quieres ocultar...!
FERNA. (*Acercándose á su sobrina.*)
No seas tan maliciosa.
(*Fijándose en la labor de Amelia.*)
FERNA. Qué haces? qué es eso?
AMELIA Una cosa
para tí; para adornar

613123

tu salón. Una cestita
de flores.

FERNA. Ah!

AMELIA No te gusta?

FERNA. Oh! mucho!

AMELIA (*Con ironía.*) Sí te disgusta...

FERNA. Me encanta! Si es muy bonita!

AMELIA Es justo, querido tio,
que en medio de mi humildad,
pague tu hospitalidad
con algún recuerdo mío.
Mañana me ausentaré
de tu morada y en ella
quedará al menos la huella
de mis pasos. Dejaré
en esta cesta esas flores
que cultivé en tus jardines,
y aquí esencia de jazmines,
pura como los amores
de mi ensueño!
(*Transición.*) Oh! no... mañana...

FERNA. Que?

AMELIA Que estas flores benditas,
mañana estarán marchitas,
tíralas por la ventana.
(*Tomando un botón de rosa del ramo que está encima del velador.*)
Mira este botón de rosa,
qué hermoso es!

FERNA. (*Preocupado.*) Muy hermoso!

AMELIA Ni le miras!

FERNA. Si es precioso!
Y tu...

AMELIA Yo? que...?

FERNA. Tú... preciosa!

AMELIA Gracias! Ya sabes que tengo
pasión por las flores.

FERNA. Si!

AMELIA Con que en volviendo yo aquí,
flores por doquier.

FERNA. Me avengo
á todo lo que desees,
ya sabes cuanto te estimo.

AMELIA Pues... cuando llega mi primo?
dímelo!

FERNA. Pero tu crèes
que lo sé...?
AMELIA No eres tan tonto
que no te hayas enterado.
FERNA. (*Ap.*) Si supiera que ha llegado!
AMELIA Yo sé que llegará pronto.
FERNA. (*Atusándose los bígotes.*)
Y quién te ha enterado?
AMELIA Quién?
(*Riendo.*) Tus nervios! Sí; si á la legua
te conozco. Hoy no das tregua
á tus bigotes.
FERNA. Y bien?
AMELIA Con ello me das razón.
FERNA. Como?
AMELIA Sí; inconscientemente,
es una prueba elocuente
de tu oculta agitación.
FERNA. Pues bien; si, es verdad, le espero
de un momento á otro...
AMELIA Lo ves?
FERNA. (*Preocupado y sin saber continuar su discurso.*)
Y como tarda...
AMELIA Anda, pues;
no hagas cumplidos. No quiero
que por mí dejes de ir
á abrazarle á la estación,
tras una separación
de cinco anos.
FERNA. (*Id.*) Es decir,
que tu quisieras... (*Ap.*) No sé
que objetarle.
AMELIA Qué?
FERNA. Que ahora...
AMELIA Un padre que tanto adora
á su hijo, no va...
FERNA. No iré;
no me gusta que la gente
que pueda haber por allí
sea testigo de mi
alegría.
AMELIA Francamente,
tu opinión, con tu permiso
no la admito.
FERNA. No la admites?
AMELIA No.

FERNA. Por qué?
AMELIA Porque permites
que llegue aquí de improviso,
disgustado y con razón,
puesto que habiendo anunciado
su arribo no habrá encontrado
á su padre en la estación.
FERNA. (*Ap.*) Vaya un conflicto!
AMELIA (*Levantándose y dejando la labor despues de enseñarla á su tio.*) Ya está.
Te gusta tio?
FERNA. (*Absorto y atusándose los bigotes*)
Eh? qué dices?
AMELIA (*Por los bigotes de su tio.*)
Uf! deja á esos infelices
y contesta.
FERNA. (*Tomando á su sobrina de la mano.*)
Ven acá,
quiero contemplarte.
AMELIA A qué?
FERNA. Quiero leer en tu frente
y penetrar en tu mente
y en tu corazón.
AMELIA Por qué?
FERNA. Porque quiero averiguar
si la próxima llegada
de Emilio, es muy deseada
por ti.
(*La mira con atención.*)
AMELIA Y lo has de consultar
con mi semblante?
FERNA. (*Con admiración.*) Qué hermosa
eres? (*Pausa.*) Emilio no es digno
de ti.
AMELIA Pues bien; me resigno
á... olvidarle.
FERNA. No es gran cosa
la alteración producida
en tu cuerpo, por la nueva
de su llegada; eso prueba
que aun no estás decidida
á amarle.
AMELIA Y eso á que viene?
FERNA. (*Tomándola el pulso.*)
Se nota al primer impulso;
tienes muy tranquilo el pulso

y tu rostro se mantiene
tan impasible, sin que
se vea en él, el carmín
del rubor; bien...

AMELIA (*Riendo*) Pero en fin
á qué ese exámen?

FERNA. A qué?
Te ries... y tengo empeño
en que no tomes á broma
una situación que toma
un cariz poco halagüeño.
Si nuestro tio Tomás
hubiera, antes de su muerte,
pensado mejor la suerte
de su hacienda y. . lo demás...

AMELIA Y qué es lo demás?

FERNA. Tú... yo...
y Emilio. Ah! sí! El debía
pensar en lo que podía
suceder y creo que no
habría hecho un testamento
tan ridículo.

AMELIA Es verdad;

FERNA. Es una calamidad
para tí y yo la lamento,
ya que eres su coheredera
conmigo...

AMELIA (*Rápida.*) Si; ya lo sé
no prosigas.

FERNA. Con tal que
te cases de la manera
que él desea.

AMELIA (*Mortificada.*) «Si, hombre, si;
»con tal que encuentre un marido
»que lleve vuestro apellido
»y que de no ser asi
»acrezca á tio Fernando
»mi porción » Es una historia
que me la sé de memoria
aunque se me va olvidando.

FERNA. Bien; pero es que yo tu parte
no la quiero; te confieso
que no la quiero y por eso
entiendo que has de casarte
con Emilio, ó bien vivir
sujeta á la soltería;

y eso tu, sobrina mía,
lo tienes que decidir.
Porque, si Emilio no fuera
de tu agrado...

AMELIA Por qué no?

FERNA. Once años sin verle...

AMELIA Oh!

FERNA. Tal vez le halles calavera,
vicioso, tonto, antipático,
feo...

AMELIA Nada de eso; arguyo
que no, porque es hijo tuyo
y ha de serme muy simpático.

FERNA. Mas... no le amas.

AMELIA (*Con ingenuidad.*) Le amaré;
tanto se me ha repetido
que él ha de ser mi marido,
que le acepto y le querré
y él me corresponderá...

FERNA. Dios lo quiera Amelia.

AMELIA Si!
(*Se oye toser.*)
Tosen: habrá por ahí
alguien que nos oiga?

FERNA. Quiá!
(*Ap.*) Emilio que estuvo oyendo
todo cuanto hemos hablado.

AMELIA Eh!

FERNA. Emilio que habrá llegado.

AMELIA Pues me voy.

FERNA. A donde?

AMELIA (*Mirándose al espejo é indicándole que quiere componerse.*) A ..

FERNA. Entiendo
Coqueta.

AMELIA Lo soy; qué quieres?
es un vicio innato en mi.

FERNA Vicio muy propio de ti.

AMELIA (*Con rapidez.*)
Y de todas las mujeres.
Ya que he de hacerme visible
á tu hijo, por si el desea
hallarme guapa, que sea
lo menos fea posible.
(*Va á salir por la izquierda y retrocede.*)
Ah! Que no te llamaré

Papá... no; tio... tiito...
tutor.

FERNA. Será un caprichito
tuyo...

AMELIA Un caprichito ¿Y qué?

FERNA. Si, porque se me figura
que me harás llamar abuelo
y...

AMELIA Abuelo?

FERNA. Si.

AMELIA (*Riendo*) Santo Cielo!
A tu edad, con tu figura
esbelta y tus bigotazos
retorcidos... (*Riendo.*)

FERNA. Es decir...

AMELIA Tio... No me hagas reir!

FERNA. Cuando me pongas en brazos
un nietecito..

AMELIA Ah! No habia
caido en la cuenta!
(*Huele una rosa.*)

FERNA. Ahi fuera
oigo a Emilio.

AMELIA Voy! Espera.
(*Se acerca á Fernando y le pone una rosa en el ojal.*)

FERNA. Qué haces?

AMELIA Verás...

FERNA. ¡Hija mia!

AMELIA Vé al espejo y mirate,
no te faltaba otra cosa
más que ese botón de rosa
en el ojal.

FERNA. Ah! con que
tu quieres qne sea yo
un coquetón...

AMELIA (*Sonriendo.*) Si te vieras!
(*Confidencialmente.*)
que te llamen lo que quieras,
pero ¡abuelo! ¿Abuelo? No.
(*Vase precipitadamente por la puerta lateral izquierda.*)

ESCENA III

EMILIO y FERNANDO.

EMILIO (*Antes de haber entrado Amelia en su habitación saca la cabeza por la puerta de la derecha y pregunta:*)
Ya se ha ido?
FERNA. Aguarda! Aguarda!
EMILIO Pero.....
FERNA. Es que te has empeñado
en comprometerme?
EMILIO Como?
FERNA. Ven, ven.
(*Emilio entra.*) Verás; es el caso
que en vez de decir á Amelia
que anoche habias llegado,
la he dicho que te aguardaba
de un momento á otro.
EMILIO Bravo!
FERNA. Con que, no me hagas sentar
plaza de embustero, estamos?
EMILIO Por Dios Papá.
FERNA. Te prevengo.
EMILIO Corriente.
FERNA. Ahora que estamos
solos, di: ¿la has visto?
EMILIO Si!
la he visto.
FERNA. Y has meditado
debidamente...?
EMILIO Calcula
tu!
FERNA. Corriente. Y de tus cálculos
¿que has deducido?
EMILIO Lo mismo
que te tengo ya expresado
por carta una vez y mil,
que no me conviene, vamos,
no, no, no y mil veces no.
(*A medida que dice que no, va alzando la voz.*)
FERNA. Pero no grites. Qué escándalo!

EMILIO Es que yo!...
FERNA. Silencio
EMILIO Bien!
FERNA. Me tienes avergonzado
con tu conducta.
EMILIO Yo...
FERNA. Donde
pnedes hallar un encanto
como tu prima?
EMILIO (*Con poco respeto.*) Oyeme
con calma. A mi de muchacho
me metiste en un colegio,
á pensión, mal de mi grado,
y me sacaste de alli
por fuerza, porque me echaron
á consecuencia de haberle
roto la cabeza al ayo.
FERNA. Pero hombre baja la voz.
EMILIO (*Siguiendo en voz baja y subiendo de tono conforme habla.*)
Despues de aquel desdichado
suceso, se te ocurrió
castigarme y calculando
que el mar ó el aire del mar
me convendria, en un rapto
de los tuyos me mandaste
á navegar y en cinco años
di cuatro veces la vuelta
al mundo. Dios y los Santos
conocen lo que sufrió
mi estómago y sin embargo
me resigné! Estuve á punto
de naufragar y mis labios
no se abrieron ni una vez
para lamentarse. Cuando
me encontraba mas tranquilo
y alegre y enamorado
de una linda circasiana
que he conocido en el Caúcaso
merced al cargo que ocupo
en la Legación, no salgo
de mi asombro al recibir
tu carta, en la que sin datos
concretos me dices «urge que
que vengas.» Y, resignado,
abandono mi destino

y esa mujer á quien amo
y en fin que lo dejo todo
y aqui estoy como un muchacho
obediente. ¿Quien haria
lo que yo? Pero es el caso
que una vez aqui, te empeñas
en casarme y yo no caigo
con la cruz que me propones.
Eso fuera demasiado!

FERNA. Pero...

EMILIO No transijo!

FERNA. (*Que por medio de signos habrá hecho bajar la voz á su hijo.*) Emilio!

EMILIO Papá.

FERNA. Tu te has empeñado
en volverme loco.

EMILIO Yo...

FERNA. Tengo cuarenta y tres años
y por lo mismo me sobra
la experiencia ¿entiendes? Cuando
conozcas el mundo...

EMILIO Como?
Me parece que con cuatro
veces que le di la vuelta
tengo motivos sobrados
para conocerle.

FERNA. Basta.

EMILIO Bien, basta.

FERNA. Ahora reclamo
un poco de seriedad
en ti. Ya estás enterado
del testamento de tio
Tomás.

EMILIO Y qué?

FERNA. Tienes en las manos
la fortuna y la desprecias
como si tal cosa.

EMILIO Es claro.
Yo respeto los millones
de nuestro tio y acato
y venero el esplendor
y el decoro inmaculado
de su nombre; pero entiendo
que fuera causar más daño
á nuestro ilustre apellido,
el quebrantar mi prestado

juramento, que obligarme
á una promesa que andando
el tiempo yo no podria
mantener. Al fin y al cabo
se trata de un matrimonio
de interés, y basta.

EERNA. Es falso;
Sí, falso completamente.
Escúchame:

EMILIO No; es en vano
cuanto me digas; no puedo
ni aceptar tu acariciado
propósito, ni romper
mis compromisos sagrados.

FERNA. No puedes? Pues bien, Emilio,
ahora oirás mi *ultimatum*.
O entras en razón ó sigues
con tus locuras. Si acaso
insistes en ellas, yo
desde este instante declaro
solemnemente, que siendo
dueño de mi, de mis actos
y de mi entera fortuna,
haré de mi capa un sayo
tirando por el balcón
todo mi dinero, cuando
como y del modo que á mi
me plazca. Con que, cuidado;
(*Emilio quiere hablar.*)
mucho cuidado, porque
cuando hablo con un ingrato
como tu, que no transije,
soy de roca y no me ablando.
(*Con mucha seriedad.*)
Mírame, pues, á la cara,
fíjate y veras que hoy hablo
con todo el rigor de un padre.
Decídete.

EMILIO (*Pausa.*) Bien: no trato
de exasperarte, hablaré
con Amelia.
(*Fernando toca un timbre y aparece un criado.*)

FERNA. Ea! acabáramos!
(*Al criado.*)

Diga V. á la señorita
que venga.
(*Se va por la izquierda.*)

EMILIO Ya ves que acato
tus deseos; pero...

FERNA. Qué?

EMILIO Y si no soy de su agrado?

FERNA. De ti depende.

EMILIO De mi!

FERNA. Esfuerzate, hazte simpático
á sus ojos con palabras
y modales adecuados,
alguna frase galante,
en fin...

EMILIO Invocaré un Santo
que me inspire y haré todo
cuanto sea necesario
para gustarle á mi prima.

FERNA. (*Ap.*) Gracias á Dios. (*Se levanta y se dirige á la puerta de la izquierda.*)

EMILIO (*Ap.*) Ya ha logrado
lo que quería; á la fuerza
ahorcan! Será milagro
que yo no encuentre manera
de salir en bien del paso.

ESCENA III

AMELIA y dichos.

(*Fernando se dirige á la puerta de la izquierda con objeto de ofrecer el brazo á su sobrina.*)

EMILIO (*Ap.*) Ea; no me desanimo.

FERNA. Emilio!

EMILIO Eh?

FERNA. Te presento
á tu... prima!

EMILIO Ah! es un portento
de hermosura.

AMELIA (*Dándole la mano.*) Gracias primo.

FERNA. (*A Amelia.*)
Ahora acaba de llegar,

no repares en el traje
que viste.

EMILIO (*Ap.*) Cuaje ó no cuaje
lo tienes que soportar.

AMELIA Estarás cansado.

EMILIO Un poco!
Se me hizo el viaje tan largo...

AMELIA Oh!

EMILIO Muy largo!

AMELIA Sin embargo,
si ha sido feliz...

EMILIO Tampoco
lo ha sido, por mil razones
que no puedo referir.
Si le llegué á maldecir
en mas de dos ocasiones.
(*Amelia mira á Fernando con estrañeza.*)

FERNA. Como?

EMILIO Un viaje asi instantáneo
y tan poco apetecido,
con lo mucho que he sufrido
en el mar mediterráneo,
no es de perlas y aunque á mi
viento y mar no me hacen mella,
de Nápoles á Marsella
Dios sabe cuanto sufrí.
En Marsella tomé el tren
me sentí más aliviado,
llego aqui y aunque cansado
me siento bastante bien.

FERNA. Y en este instante le anima
tu presencia.

EMILIO Como no?

FERNA. (*Ap.*) Si ya presumia yo
todo eso.

EMILIO (*A Amelia*) Choca prima.
(*Le da la mano y la aprieta fuertemente.*)

AMELIA (*Retirando la mano adolorida dice á Fernando riendo.*) Ah! que modo de apretar!

FERNA. La emoción!
(*Ap.*) Este está loco!

EMILIO Prima: te he hecho daño?

FERNA. Un poco.

EMILIO Modales de hombre de mar.
No hagas caso. He navegado
cinco años y soy *grossier*

y muy rudo para el que
no me tiene acostumbrado.

AMELIA Yo...

EMILIO Mas creo que los dos
llegaremos á entendernos.

FERNA. Es claro.

EMILIO Once años sin vernos!
(Tratando de abrazarla.)
Dame un abrazo.

AMELIA *(Riendo y apartándose.)* Por Dios
Tio!

FERNA. Déjate abrazar!

AMELIA Pero...

EMILIO Si papá se aviene...!

FERNA. Eso entre primos no tiene
nada de particular.
Anda hija! Será el proemio
de los muchos que os dareis;
tras once años que no os veis,
bien mereceis este premio.
(Amelia se deja abrazar por Emilio, sonriendo.)

AMELIA *(Como si Emilio la hubiese abrazado con fuerza.)*
Ay!

EMILIO Es que no sé fingir;
yo soy así.

FERNA. *(A Amelia.)*
Y ahora ya que la ocasión
se ofrece he de consentir
á lo que antes me ha pedido
Emilio, que quiere hablarte
á solas. Voy á dejarte...
con tu futuro marido.

AMELIA A solas...?

FERNA Si; no te apure;
ni te de cuidado alguno,
el momento es oportuno
para que nadie murmure.
Anímale!

AMELIA *(Con sorna.)* De verdad...!

FERNA. Está cohibido.

AMELIA *(Riendo.)* Cohibido?
Yo creo, tio querido,
que no habrá necesidad
de alentarle.

FERNA. Bien!
(A Emilio.) Aqui

os dejo á solas los dos.
Moderación eh!

EMILIO (*Con gravedad.*) Por Dios
Papá! Dudarás de mi?

FERNA. Deposito en ambos toda
mi confianza y al volver,
deseo solo saber
que dia es el de la boda.
(*Hace una señal á Emilio y otra á Amelia y sale por el fondo.*)

ESCENA VI

AMELIA y EMILIO

EMILIO (*Sentándose en una silla á horcajadasy apoyando los brazos en la misma.*)
(*Ap.*) Voy á mostrarme sincero.
(*A Amelia.*)
Con que... te casas conmigo?

AMELIA Eso dicen...
(*Amelia le mira algo sorprendida y se entretiene en cualquier cosa.*)

EMILIO Eso digo
yo; eso dicen. (*Suspira.*)
Pero...
(*Saca la petaca, enciende nn pitillo y fuma.*)

AMELIA Pero...?
(*Le mira con estrañeza.*)

EMILIO Si... pero...
(*Le tira el humo á la cara.*)

AMELIA Eres especial
en tus maneras.

EMILIO De veras?
Pues mira son mis maneras;
soy un hombre original.
Que! no te gustan a ti
los originales?

AMELIA Oh!

EMILIO Porque en este caso yo...

AMELIA Segun y conforme...

EMILIO Ah! Si?

AMELIA Si porque los hay simpáticos...
EMILIO (*Ap.*) No sea yo de los tales.
AMELIA Y hay hombres originales
que me son muy antipáticos.
(*Emilio mientras fuma tira la ceniza por el suelo.*)
EMILIO Bravo! bravo! Y cuales son
esos últimos?
AMELIA Verás!
EMILIO No andes con rodeos.
AMELIA Mas...
EMILIO Quiero saber tu opinión.
AMELIA Pues bien.
EMILIO Y ten entendido,
que acatando tu teoría,
con toda tu antipatía
no me doy por ofendido.
AMELIA No, Emilio, no me refiero
á ti.
EMILIO (*Como pesando las palabras.*)
Que no te refieres
á mi?
(*Tira la ceniza del cigarrillo.*)
(*Ap.*) Lo siento.
AMELIA (*Levantándose.*) Si quieres
que te traiga el cenicero...
EMILIO Gracias; (*Ap.*) Seré diplomático.
(*A ella.*) Prosigue: tengo interes
ahora en saber lo que es,
para ti, un hombre antipático.
AMELIA Por ejemplo: no me choca
un joven incoveniente
ni aquel que continuamente
tiene el cigarro en la boca.
EMILIO (*Fumando.*)
Eso son necios antojos.
AMELIA Eso es un vicio.
EMILIO (*Tirándole el humo á los ojos.*)
Quizás!
AMELIA Pero primo! que me estás
echando el humo á los ojos.
(*Amelia tose.*)
EMILIO Te molesta...?
(*Tira el cigarrillo.*)
Por favor,
dispensa.

AMELIA Oh!
EMILIO Es un contratiempo,
porque yo me paso el tiempo
fumando á mas y mejor.
AMELIA Pero eso es una imprudencia
que te va á perjudicar.
EMILIO Quiá! Si para mi el fumar
es una nueva existencia
Y tanto se va arraigando
en mi, que sano y enfermo,
solo fumando me duermo,
solo despierto fumando.
AMELIA Pues qué decía tu padre. .?
EMILIO Qué decía, prima mía?
AMELIA Que su Emilio no tenia
vicio alguno.
EMILIO Aunque no cuadre
á sus múltiples cuidados,
por mucho que se desvelen,
los padres, primita, suelen
estar muy mal informados.
AMELIA Jesús!
EMILIO Esta es mi opinión,
mas yo como hombre leal,
si es que no te sabe mal
te haré cierta confesión.
AMELIA Una confesión?
EMILIO Preciosa.
AMELIA (*Con ironía.*)
Como tuya...
EMILIO Como mia?
AMELIA Ha de estar en harmonía
contigo.
EMILIO Es algo escabrosa,
pero antes quiero saber...
si tu... me amarías...
AMELIA Oh!
EMILIO Contéstame!
AMELIA Porque no!
Con el tiempo... puede ser.
EMILIO Ah! con el tiempo! Y no obstante
estás ahora dispuesta
á darme tu mano. Y esta
anomalia alarmante,
francamente no la entiendo
por mucho que la barrunto.

AMELIA (*Con ingenuidad.*)
Lo quiere el tio...
EMILIO El difunto?
AMELIA No; el vivo!
EMILIO Ah! Papá! Comprendo.
Pero no te se ha ocurrido
que puedo hacerte infeliz?
AMELIA Jamás!
EMILIO Que por un deliz
cualquiera en cualquier sentido,
puedo...
AMELIA Nada, Emilio, nada.
Cuando el tio me propone
que te acepte, es que supone
que he de ser afortunada.
EMILIO Bravo; eres encantadora.
De modo, que por lo visto
le crees *intotum* prima.
AMELIA Siento por él tanta estima
y admiración y...
EMILIO (*Con rapidez.*) No insisto,
basta.
AMELIA Qué?
EMILIO Que esta afección
aplaudo yo con denuedo,
porque de este modo puedo
hacerte mi confesión.
AMELIA Di.
EMILIO Yo adoro á otra mujer,
la amo con ardor profundo
y no podría en el mundo
querer á otra. A mi ver,
ciertas cosas, es mejor
decirlas así, con esta
franqueza que no molesta
nunca.
AMELIA Oh!
EMILIO El amor! el amor!
AMELIA Con que amas á otra?
EMILIO (*Suspirando.*) Sí.
Una morena, de rojos
labios y de negros ojos
ay! que ojos, grandes, así.
AMELIA Son hermosos?
EMILIO Si no sé
describírtelos, los tuyos

son lindos; pero los suyos,
oh!

AMELIA Mil gracias.

EMILIO No hay de que.
Cumplidos entre los dos...?

AMELIA (*Con ironía.*)
Es verdad...

EMILIO Ya vés, por tí
la dejé, y salí de allí
casi sin decirla adios.

AMELIA Ya!

EMILIO Si llega á sospechar
el motivo del viaje...
Pobrecita! que coraje!
que daño le iba a causar!
(*Amelia le mira sin decir nada y con alguna agitación.*) Qué tienes?

AMELIA Te estoy oyendo.

EMILIO Creia...

AMELIA Y pienso además
en tu padre.

EMILIO (*Con malicia.*) Ah! con que estás
pensando en él...!

AMELIA Si... no entiendo
una palabra de todo
esto.

EMILIO (*Confidencialmente.*)
Mi padre...

AMELIA Qué?

EMILIO Pues
todo lo hace en interés
tuyo... y suyo.

AMELIA (*Asombrada.*) Eh?

EMILIO Ese es mi modo
de ver las cosas; yo tengo
muy buen ojo.

AMELIA Como quieres
que...

EMILIO Amelia! que ingénua eres!

AMELIA Algo, si, en esto convengo
contigo.

EMILIO Es claro, mujer;
que te casas? Bien está;
que no te casas? papá
con su manera de ser

y sus ideas y sus
aspiraciones...

AMELIA Qué?

EMILIO Nada,
pues que le da la humorada
de... casarse..

AMELIA A él? (*Como adivinando.*) Jesús!

EMILIO Te estraña!

AMELIA No suponía
semejante aspiración
en mi tio.

EMILIO Mi opinión
es la de que él no querría
otra cosa. El es *di pasta*
d' angelo; fuera un esposo
modelo, fino y celoso
de su deber. En fin, basta.
Yo, Amelia, contigo he sido
tan franco como leal;
sino te parezco mal
y á ti te gusta un marido
como yo...
(*Haciendo como quien escribe una carta.*)
manda y dispón
de tu primo que te quiere,
Emilio.

AMELIA De eso se infiere...

EMILIO Yo me acercaré al balcón
y fumaré un cigarrillo;
tu, mientras, meditarás
lo que le convenga más
á tu corazón sencillo.
(*Se acerca al balcón y á la vista del público enciende un pitillo, se sienta en una silla en la misma posición y fuma teniendo siempre fija la mirada en Amelia y siguiendo sus movimientos.*)

AMELIA (*Reflexionando sin preocuparse de su primo.*)
Pero, Dios mío! que estraño
me va pareciendo todo
esto, porque de este modo
vivia yo en el engaño!
Si tio quiere casarse,
estoy aquí por demás.
Todo lo comprendo... más
por qué ha debido callarse
este deseo, por qué?

Por qué no me ha confesado
que quiere mudar de estado?
que me lo diga... y me iré.
Volveré junto á mi tia
regañona, al campo, allí
tal vez habrá quien en mí
se fije y puede que un dia
me case. Un hombre quizás
me adorará con vehemencia,
y le ante pondré á la herencia,
de nuestro tio Tomás.

EMILIO (*Con rapidez.*)
Prima!

AMELIA Qué quieres?

EMILIO Presumo
que estás algo ensimismada.

AMELIA (*Con indiferencia.*)
Algo! Si!

EMILIO Entre bocanada
y bocanada de humo,
se me ha ocurrrido una idea
en este mismo momento.

AMELIA Di.

EMILIO Según su testamento,
lo único que desea
el tio, mal que te cuadre,
es que elijas un marido
que lleve nuestro apellido.

AMELIA Si.

EMILIO Cásate con mi padre.

AMELIA Con mi tio...! ja! ja! ja!

EMILIO Te ries y no hay razón
para ello; la ocasión
es muy oportuna.

AMELIA Bah!
Qué idea!

EMILIO No hay que admirarse.

AMELIA Deja en paz á tio, que es
un hombre muy sério.

EMILIO Pues
por eso quiere casarse.

AMELIA (*Pensativa.*)
Lo que aún no comprendo
es todo cuanto me dijo
de tí.

EMILIO Es que hablando de un hijo,
los padres mienten.
AMELA Ya entiendo!
EMILIO Por mi parte, prima mía,
si así te gusto me tomas.
AMELIA Emilio; basta de bromas.
EMILIO Bromas! No; si deseara
complacerte.
AMELIA Basta.
EMILIO Amen;
pero aunque mereces más,
créeme; tu acabarás
por ser mi madrastra.
AMELIA Bien.
EMILIO Mi padre en bondad no tiene
rival, sabes que te estima,
y en una palabra, prima,
es el que más te conviene
por lo honrado y por lo fiel.
Ahí viene, nada le digo,
me dejó á solas contigo
te dejo á solas con él.
(*Amelia acaba por reir y Emilio también.*)

ESCENA V

FERNANDO y dichos,

FERNA. (*Entrando á Emilio que va á su encuentro.*)
Qué hay?
EMILIO Que estamos de acuerdo.
FERNA. Bravo!
AMELIA (*A Fernando.*) Hemos de hablar los dos.
FERNA Lo encuentro muy natural.
(*A Emilio*)
Emilio.
EMILIO Qué!
FERNA. Por favor.
Déjanos aquí un momento.
EMILIO Ah! si, papá. Como no?
(*Se va por el foro cantando.*)

FERNA. *(A Emilio.)*
Ah! pero...
EMILIO Qué?
FERNA. No la abrazas?
EMILIO *(Yendo á abrazarla.)*
Con mucho gusto.
AMELIA *(Apartandose.)* Por hoy
basta.
EMILIO Es ella que no quiere,
ya lo ves.
AMELIA Con la intención...
EMILIO Que.
AMELIA Sobra.
FERNA. Vaya, no insistas.
EMILIO No insisto... abur.
FERNA. El rubor....
(Se va Emilia por el foro.)

ESCENA VI

FERNANDO y AMELIA

FERNA. *(Se sienta al lado de Amelia.)*
Ya estamos solos y sé
de lo que me vas á hablar.
AMELIA *(Cuadrándose delante de su tio.)*
Bravo tio! He de empezar
de este modo y me abstendré
de acusarte, porque creo,
y esto no me afecta en nada,
que me has tenido engañada
llevado de un buen deseo.
Pero...
FERNA. Qué te ocurre? Ah! ya!
Te habrá dicho que ha llegado
ayer...
AMELIA Esto más? No ha hablado
de eso.
FERNA. No? Ah! ya caigo! Bah!
AMELIA Qué?
FERNA. Nada, que Emilio rico
en aventuras galantes,

te habrá contado alarmantes
historias.

AMELIA Una

FERNA. Ah!

AMELIA Cargantes
estáis los dos.

FERNA. Hija mía.

AMELIA Sabes le que me ha explicado?

FERNA. Habla.

AMELIA Pues me ha revelado
algo, que nunca podía
presumir.

FERNA. Que es ello? dí.

AMELIA Dice que ama á otra mujer.

FERNA. (*Ap.*) Bruto!

AMELIA Y que no puede ser
que él la abandone por mi.
Ahora habla tú, justifica
tu conducta singular.
Bien me supiste engañar!

FERNA. (*Riendo.*)
Ah tonta! Todo se esplica
facilmente, toma, toma,
tu no sabes de que modo
es Emilio.

AMELIA Como?

FERNA. Todo
lo toma en broma.

AMELIA Si; en broma.
No, tio; este proyectado
casamiento entre él y yo
no se efectúa.

FERNA. Que no?

AMELIA No.

FERNA. Pero...

AMELIA Me habéis engañado.

FERNA. Emilio es un ángel!

AMELIA Si!
caido.

FERNA. Y tu muy picosa!
En cuanto seas su esposa,
Emilio adorará en tí.
Crees que si no tuviera
el pleno convencimiento
de que Emilio es un portento

de bondad te lo impusiera
así?

AMELIA No lo sé! Lo ignoro.

FERNA. Lo dudas cuando te ofrezco
mi apoyo?

AMELIA Te lo agradezco
tio, pero sí deploro,
que no hayas conmigo sido
tan franco como tenía
derecho a esperar. Creía
que tu estabas advertido
de todo.

FERNA. Si el desdichado
me ha dicho... Pero no estés
afligida.

AMELIA Mi interés
no era otro que el anhelado
deseo de formar juntos
una familia. Ahora veo
frustrado ya ese deseo
y que cuide sus asuntos
financieros cada cual
como Dios le dé á entender;
que tu no vas á poder
cen todos y es natural
dadas tus aspiraciones.

FERNA. Cuáles son?

AMELIA Pregunta ociosa!

FERNA. Eh! qué?

AMELIA Buscar una esposa
que te guste.

FERNA. Yo?

AMELIA Supones
que lo ignoro?

FERNA. Mas...

AMELIA Y qué?
iré de nuevo con tia
Micaela y cualquier día
que te convenga vendré
y me entretendré aquí llenando
tu saloncito de flores.
(*Se enjuga una lágrima y sonríe.*)
Aquí para entre los dos,
te decía poco há:
no te llamaré papá!
y ya ves...

FERNA. Calla! por Dios.
AMELIA Siento que esto te moleste.
FERNA. Oh! (*Ap.*) Esa juventud liviana!
Arrojar por la ventana
un tesoro como este!
tan virtuosa y tan bonita...
AMELIA Ea, no estés pensativo.
FERNA. Si no tuviera motivo
para ello... Esa maldita
cláusula.
AMELIA Y bien.
FERNA. Créelo
me tiene perdido y loco
porque ó mucho me equivoco
ó no hay mas que Emilio y yo
del mismo apellido...
(*Fernando, como si le ocurriera una idea vaga mira á Amelia, se levanta, se sienta, se arregla la corbata, se atusa el cabello y empieza á agitarse sonriendo.*)
AMELIA Sí.
Orduño...
FERNA. Orduño... de fijo,
que no hay otro.
AMELIA No; tu hijo
y...
FERNA. Y yo.
(*Saca el pañuelo del bolsillo y se enjuga la frente*)
AMELIA (*Casi maquinalmente.*)
Y tu...
(*Mirándose ambos con insistencia.*)
Tio .. dí.
Por que me miras con esta
insistencia?
FERNA. Cómo? yo?
Si eres tú.
AMELIA No, tio, no,
tu, tu.
(*Fernando se agita, se levanta, se mira al espejo y vuelve á mirarse á hurtadillas.*)
FERNA. (*Ap.*) Qué calor!... (*Pausa.*)
Me encanta
su ingenuidad!
(*Vuelve á sentarse. Fernando se da aire con el pañuelo y Amelia hace otro tanto. Quiere volver*

á hablar y no acierta á reanudar su discurso.)
Oye!

AMELIA Qué?

FERNA. Dime!...

AMELIA Acaba!

FERNA. Di... Qué edad
tienes?

AMELIA La espontaneidad
de la pregunta es á fé
curiosa.

FERNA. (*Ap.*) Por Belcebú!

AMELIA La edad que tengo?

FERNA. Ah! si, si,
veinticinco años... Y á mi
cuántos me supones tú?

AMELIA Pocos más.

FERNA Cuarenta y tres.

AMELIA (*Contando.*) Cuarenta
y...

FERNA. Qué haces?

AMELIA Saco la cuenta
de los que me llevas.

FERNA. Pues?

AMELIA Me aventajas solamente
en diez y ocho.

FERNA Amelia!

AMELIA Tio!

FERNA. Y á qué esas cuentas?

AMELIA Dios mio!
Curiosidad puramente,
Ah! sabes que me ha propuesto
mi señor primo?

FERNA Pardiez.
Será alguna estupidez!

AMELIA Estupidez?

FERNA Por supuesto!
Sepamos...

AMELIA Pues, me decia...
(*Con coqueteria.*)
Cásate con mi papá.

FERNA. Ah! eso te decia...? Ya! (*Ap.*)
El pobre...! Y yo que creía...

AMELIA De momento reíme, tio.

FERNA. Te reíste...? (*Ap.*) Encantadora!

AMELIA Si, tio.

FERNA Pero... y ahora. .?
AMELIA (*Conmovida.*)
Ahora...? Ya lo me rio!
(*Dichas estas palabras, se va precipitadamente dejando á Fernando como atontado.*)

ESCENA VII

FERNANDO solo.

(*Permanece un momento estático: durante una larga pausa demuestra la estraña lucha que sostiene en su corazón; poco á poco se persuade á si mismo y exclama.*)
Y porque no? Lo que quiere
tio Tomás, es que Amelia
case al fin con un Orduño...
Vaya, vaya, es cosa hecha.
(*Va a mirarse al espejo.*)

ESCENA VIII

EMILIO y dicho

EMILIO (*Ap.*) Se mira al espejo? Bien,
negocio hecho. (*A él.*) Papá.
FERNA Eh?
EMILIO Te has asustado?
FERNA Quiá!
EMILIO He de hablarte.
FERNÁ. Yo tambien.
Di:
EMILIO Para ganar tu estima
lo he meditado mejor,
y empiezo á sentir amor
por mi encantadora prima.
FERNA. Como? Tras cuanto le has dicho
ella... tal vez no querrá
oirte y se comprende.

EMILIO Bah!
le diré que fué un capricho,
una estratagema y tu
me ayudas á convencerla.
FERNA. Mas...
EMILIO Si, quiero poseerla,
Amelia vale un Perú.
FERNA. Pero Amelia es en edad
mayor que tu, perjuicio
notorio.
EMILIO Con mi juïcio
suplo esa disparidad.
FERNA. Si, pero.
EMILIO Con tus teorías
vás llamando mi atención;
tu que con tanto tesón
hace poco me decias:
si no te casas con ella
te arruino, no se porque
te opones ahora.
FERNA. (*Turbadíssimo.*) Eh? qué!
No es cierto.
EMILIO No me hace mella
tu oposición; no, no dudo
de que Amelia me ha de amar.
FERNA. Oh!
EMILIO Me harías sospechar.
FERNA. Sospechar (*Ap.*) uf! cuanto sudo...!
EMILIO Estás siguiendo una rua
muy escabrosa á mi ver
y me harias suponer...
FERNA. Qué?
EMILIO Que obras *pro domo tua.*
FERNA. (*En el colmo de la confusión.*)
Yo.. ? No! y qué? Y si al fin la elijo...?
si fuera cierto. .?
EMILIO Si fuera
cierto!
FERNA. Y bien!
EMILIO (*Con ironía.*) Quien lo creyera.
El padre...
(*Mirando á su alrededor.*)
¡rival... del hijo!
¿Que van á decir de ti?
pero tu me la ofreciste

y puesto que me la diste
la reservo para mi.

FERNA. (*Atormentado.*)
Corriente; si ella te estima
casaos y en paz los dos.

EMILIO Ah! por fin ¡gracias á Dios!
Voy á verla; prima! prima!

ESCENA ULTIMA

AMELIA y dichos.

AMELIA Que ocurre?

FERNA. Nada; que Emilio
me estaba en este momento
repitiendo todo cuanto
te he manifestado.

EMILIO Pero...
antes de estrechar el lazo
que nos una...

FERNA. Habla.

EMILIO Deseo
merecer de mi primita
un favor...

AMELIA Eh! no comprendo.

EMILIO Que leas un telégrama
á papá; toma... Lo tengo
dos horas ha en el bolsillo,
y francamente no puedo
tocarle, sin que me queme
las manos. Ahora es tiempo
de darle á luz y los dos
comprendereis desde luego,
la causa de mi tardanza
y mi temor en leéroslo.

AMELIA (*Leyendo.*)
«Hemos llegado á Valencia felizmente y tomamos el directo para Barcelona. Dentro de pocas horas estaremos ahí. Fernando.. (*Pausa*) nuestro Fernando goza de una salud inmejorable. Te abraza con el corazón lleno de dudas y esperanzas. Yrma.»

(*Quedará mirando á Emilio.*)

FERNA. Pero quieres descifrarme
este enigma, este misterio?
Quien es Irma? Ese Fernando...
quien es? quienes son? No entiendo.

EMILIO (*Con seriedad.*)
Pues... mi mujer y mi hijo.

FERNA. Casado tú!

AMELIA Santo cielo!

FERNA Tu casado!

EMILIO (*Con poca seriedad.*) Si... y con prole.

FERNA Me engañas; esto no es cierto,
no es posible.
(*Tomándole por un brazo.*)
Emilio! Emilio!

EMILIO (*Bajando la cabeza.*)
Papá...

FERNA. Mas...

EMILIO Yo te prometo
no reincidir; hoy por hoy
el mal no tiene remedio.

FERNA. (*Aunque no convencido del todo contento en el fondo.*) Casado!

EMILIO Tres años ha.

AMELIA Ingrato!

FERNA. Ahora lo entiendo
todo.

AMELIA Podias decirlo
de una vez. Cuanto misterio!

EMILIO (*Cariñosamente.*)
Primita, era natural;
queria buscar el medio
de parecer antipático
á tus ojos.

AMELIA Como?

EMILIO Y luego
alcanzar la absolución
de mi papá. Lo primero
lo conseguí facilmente.
La segunda la merezco,
porque permite el destino
que se cumplan los deseos
de mi padre.

FERNA. (*Reprimiendose.*) Oh!

EMILIO Soy un hombre
afortunado en extremo.

Tras cinco años de ausencia
piso de nuevo estos suelos,
en condiciones que son
poco normales por cierto.
Mas, encuentro en el hogar
dos troncos que están pidiendo
lumbre y para producirla
tienen leña dulce y vengo
yo á produzcir esa llama
que colma vuestros deseos
y anima toda esta casa...
Papá... Si por un momento,
para hacer brotar la chispa
llegué á faltarte al respeto;
Prima, si para fingir
no fuí contigo sincero
y te engañé... perdonadme!
Perdonad; prestadme asiento
al rededor de esa llama
y en un rincón, en un hueco
del hogar, junto á vosotros,
dejad que tengan su puesto
los dos pobres desvalidos,
que van á llegar sedientos
de vuestro amor y temblando
por la fiebre del deseo
de abrazaros... y de frio.
Permitid que al lado vuestro
encuentren tambien calor
los pobrecillos, ya que ellos
han sido causa inconciente
de vuestra dicha. Os lo ruego!

FERNA Amelia!

AMELIA Tio!

EMILIO Papá,
prima, siempre los primeros
en bendecir toda unión
suelen ser los padres; pero
por escepción, hoy el hijo
bendice con santo afecto
vuestra conyunda nupcial.
Dios sabe cuando deseo
que caigan sobre vosotros
las bendiciones del cielo.
(*Se oye el rumor de un coche que se acerca.*)

Ah! un coche! Serán sin duda
ellos que llegan. (*Desde el balcón.*) Son ellos!

FERNA. Corramos pues á abrazarles.
Venga á mis brazos mi nieto,
ella será nuestra hija.
y juntos confundiremos
las almas de todos juntos
en las delicias de un beso.
(*Al público.*)

AMELIA Ya que á tu criterio ajusto
mis ideas peregrinas,
apláudeme si ello es justo
y pasaré más á gusto
por estas Horcas Caudinas.

FIN

De de erratas

Página 15, línea 44, dice: *concretos me dices «urge que*

Debe decir: *concretos me dices «urge*

Página 16, línea 7, dice: *en casarme y yo no caigo*

Debe decir: *en casarme y yo no cargo*

BIBLIOTECA

DE

L' AURENETA

	PTAS.
La Suripanta, (1.ª y 2.ª edició) comedia, 3 actes, A. F. y Codina.	2
Lo Somatent de Girona, cuadro dramátich, F. Agulló Vidal . .	1
La Pubilla de Calxás, (1.ª y 2.ª edició), drama, 3 actes, Francisco X. Godo.	2
Armas y Lletras, comedia, 1 acte, A. Ferrer y Codina	1
Otger, drama, 3 actes, A. Ferrer y Codina	2
La minyona del Rector, joguina, 1 acte, Francisco X. Godo .	1
Un pom de violas, comedia, 2 actes, Conrat Roure (Pau Bunyegas)	2
¡¡Tenorios!! comedia, 3 actes, A. Ferrer y Codina	2
¡Ditxós ball de máscaras! joguina, 1 acte, F. Figueras Ribot . .	1
El Túnel, drama, 3 actes, Francisco X. Godo	2
Mar grossa, joguina, 1 acte, Ernest Soler de las Casas . . .	1
Al cim de la gloria, loansa, Antoni Careta y Vidal, ...	1
Lo collaret de perlas, drama, 3 actes, Frederich Soler (Pitarra) .	2
Un cop de telas, diálech, 1 acte, Anton Ferrer y Codina . . .	1
Lo mas perdut, comedia, 3 actes, Joseph Feliu y Codina . . .	2
Una prometensa, pasillo cómich, 1 acte, Joan Marxuach . . .	1
Lo general «No importà», drama, 3 actes, Teodoro Baró . . .	2
Toreros d' hivern, comedia, 3 actes, Anton Ferrer y Codina . .	2
No sempre 'l que paga, trenca, comedia, 1 acte, F. Figueras Ribot	1
Lo patró Arauya, comedia, 1 acte, Joseph María Pous . . .	1
¡Trampas!, comedia, 3 actes, Manel Rovira y Serra	2
Entresuelo primera, comedia, 1 acte, Pere Juliá y Sust . . .	1
Lo joch dels disbarats, comedia, 3 actes, Teodoro Baró . . .	3
Lo testament del oncle, comedia, 1 acte, J. Rieta y Bertrán . .	1
La llissó de dibuix, sarsuela, 1 acte, F. Figueras Ribot . . .	1
Lo poema del cor, D. Teodoro Baró	2
Un debut, sarsuela, 2 actes, A. Ferrer y Codina	1'50
Las horcas caudinas, comedia, 1 acte, Francisco X. Godo . . .	1